

EL EXTRAORDINARIO y SORPRENDENTE CASO DE



El 16 de septiembre de 1583, en un pequeño pueblo del sur de Francia, Artigat, un hombre fue juzgado, condenado y ahorcado. En esta época, el hecho en sí no era ni mucho menos algo extraño, más bien todo lo contrario. Lo realmente extraordinario residía en el delito por el que se le castigó a morir en la horca: usurpar durante años la identidad de otro hombre, un joven campesino llamado Martin Guerre.

Lo cierto es que durante muchos años se creyó que esta historia era más bien una leyenda o una fantasía ideada por los ciudadanos de Artigat para promocionar el lugar turísticamente. El descubrimiento de un libro escrito por Jean de Corás, juez de Toulouse que dirimió el caso, hizo que los historiadores se interesaran por él. En la actualidad esta pequeña historia ha generado una inmensa y sorpresiva producción narrativa, académica, cinematográfica y, por supuesto, teatral.

Las investigaciones se han centrado especialmente en las memorias publicadas por el juez Jean de Corás poco antes de morir, ya que los censos de bautismo y defunciones, así como las actas del juicio y relatos de los protagonistas, desaparecieron en el incendio que destruyó buena parte de Artigat, tras un enfrentamiento entre protestantes y católicos.

Así pues, lo único cierto y comprobado de este caso, reside en el relato del juez y, en las anotaciones personales realizadas por el escribiente del juicio, Jacques de Sour, y que fueron encontradas años después en la biblioteca del Monasterio de Le Fossat, por la historiadora Natalie Zemon Davis

Vayamos al eje central de la historia. ¿Qué ocurrió?

En el año 1570, Artigat era un villorrio de apenas 80 habitantes.... Allí, Martín Daguerre (*nombre de ascendencia claramente española aunque los franceses lo simplificaron y adaptaron*) y con apenas catorce años, se casó con Bertrande de Rols, una niña de trece años pero increíblemente hermosa. El matrimonio fue arreglado por Pedro Daguerre (*tío de Martín*) y la madre de la chica, viuda desde hacía años.

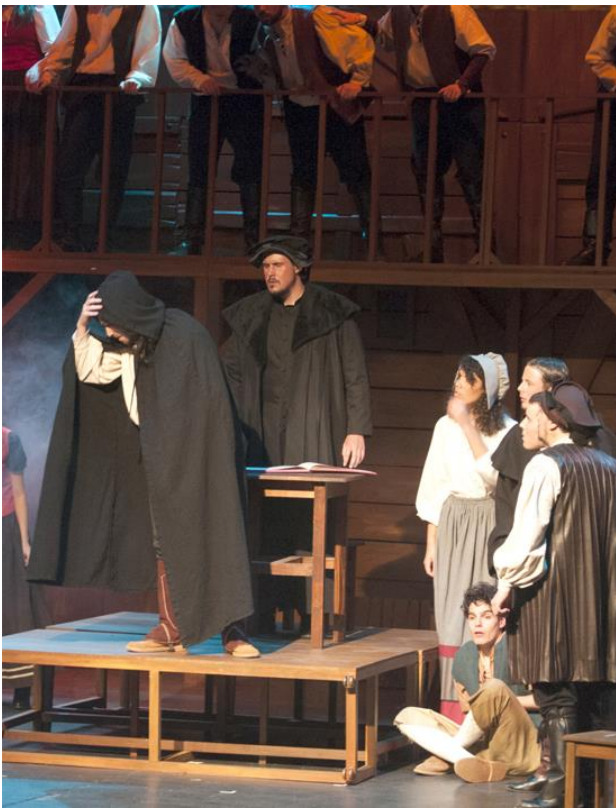


A pesar de su juventud y de la atracción que sentía por Bertrande, Martin se negó a una boda que finalmente acabó aceptando ante las presiones de su tío y las amenazas de excomunión del monje que dirigía las celebraciones religiosas de los católicos de la villa.

Pasó algún tiempo y el matrimonio no se consumó, a pesar de los comentarios y burlas constantes. De Martin llegó a decirse que era impotente e incluso que era un “pervertido” al que le gustaban los hombres. Tras una de las muchas humillaciones que la joven pareja tuvo que soportar, Martin Guerre huyó del lugar sin dar señales de vida durante mucho tiempo

Siete años más tarde, llegó a Artigat un hombre que se hacía llamar Martin Guerre. El recién llegado tenía la misma estatura, las mismas facciones y señales particulares: una cicatriz en la frente y una mancha en forma de estrella tras la oreja izquierda. Las gentes del pueblo le recibieron con alegría, pues le creyeron y pensaron que con su regreso se pondría fin a sus años de penuria y escasez. Para Bertrande la llegada de este hombre supuso una liberación, y su relación se convirtió en un ejemplo de amor que se hizo famoso en toda la región...

Al poco, Martin Guerre comenzó a interesarse por los negocios familiares y el estado de su herencia, despertando las iras de su tío Pierre que cada día se volvió más suspicaz. Su sobrino no solo se había hecho un hombre y cambiado su aspecto, algo natural; demostraba, además, una inteligencia muy superior, leía y escribía con soltura, y los números no eran ningún secreto para él. ¿Dónde había aprendido todo esto?



Temeroso de perder su posición y poder, Pierre Guerre, comenzó a sembrar la duda en todo el pueblo, y finalmente lo denunció asegurando que era un impostor. En la corte de Toulouse, ningún juez quiso desplazarse a un villorio sucio e ignorante.

Finalmente la corte obligó a Jean de Corás, considerado un magistrado menor, a dirimir e impartir justicia en este conflicto.

Corás se desplazó de muy mala gana a Artigat. Esperaba acabar con este asunto en poco más de un día, pero se equivocó. El destino quiso que se encontrara con el caso por el que pasaría a la historia.

Tuvo que realizar múltiples interrogatorios, interminables careos y enfrentamientos entre testigos. En su libro, el juez no oculta su simpatía por el acusado. Era amable, elegante, educado, hablaba con una pasión y una soltura envidiables, y el amor que demostraba junto a su bella esposa Bertrande, era conmovedor.

El juez Corás estaba punto de declararlo inocente cuando, por sorpresa, se presentó en el juicio un hombre al que le faltaba una pierna, asegurando ser el verdadero Martin Guerre.

Los dos hombres, salvo por la falta de una pierna, eran físicamente idénticos en todo. Además, ambos contestaban lo mismo a las mismas preguntas.

Ante la sorpresa general, fue Bertrande quien resolvió el caso, al transmitir al juez algunos detalles íntimos a los que solo pudo responder el recién llegado. El acusado reconoció llamarse Arnaud du Thil y haber engañado a todo el mundo, decisión adoptada al enamorarse con locura de Bertrande. Ella lo rechazó, asegurando que la había engañado con malas artes. El 12 de septiembre, el juicio acabó y Arnaud fue condenado a morir en la horca frente a la casa del verdadero Martin Guerre.

Bertrande regresó con su verdadero esposo y nada más se supo de la vida de ambos. Pero los historiadores creen que hay muchas preguntas sin respuesta.

¿Qué ocurrió entre la huida de Martin Guerre de Artigat y la llegada de Arnaud du Thil?. Hay dos versiones. Una romántica, emocionante, literaria...; otra más ruda, más vergonzosa y, quizá, más real.



sorprendente. En una de las sangrientas batallas de Groningen (Países Bajos), Martin Guerre desaparece y es dado por muerto.

Unos años después, Arnaud du Thil decide viajar a Artigat para transmitir a los familiares la muerte de Martin Guerre... Su idea cambia al conocer a Bertrande, de quien se enamora inmediatamente y...” Lo acontecido a continuación, ya lo hemos relatado.

¿Pudo Bertrande vivir tres años con un hombre que no era su marido sin darse cuenta? ¿Cómo conocía Arnaud detalles tan íntimos de Martin Guerre? ¿Fue realmente Bertrande una mujer engañada?

Al igual que algunas novelas, películas y versiones teatrales, el musical que ha representado el **Colectivo Teatral de SSCC**, opta por la primera opción.... “Martin Guerre huyó y se dirigió a España. Deseoso de aventuras se enroló en los Tercios de Flandes, donde conoció y entabló una gran amistad con un mercenario llamado Arnaud du Thil. Ambos jóvenes guardaban un parecido físico

¿O quizá supo desde el principio que Arnaud no era Martin Guerre, pero no dijo nada porque encontró en el amor, el trato y la seguridad que no encontró en su verdadero marido? ¿Por qué le traicionó al final?

De momento, preguntas sin respuesta

MARTIN GUERRE, una fascinante historia y fabuloso musical

Carlos Ruiz - director del Colectivo Teatral de SS.CC.